
Prefacio al volumen *Mujeres*

M. José Rodríguez Campillo

“Queda tanto por hacer”

Mar Gallego y Rosa García en *El legado plural de las mujeres*.

Como su título indica, el propósito de este volumen de *Triangle* es trabajar/hablar de MUJERES. Y es solo una pequeña pincelada, pues “queda mucho por hacer”.

El volumen reúne los trabajos resultantes de las investigaciones de seis profesoras de la Universitat Rovira i Virgili dedicadas al estudio de la mujer. Con el propósito de recoger lo que algunas de nosotras, a nivel individual o colectivo hemos ido aportando en distintas investigaciones y con la intención de preservar la memoria de otras mujeres y evitar así su olvido, organizamos este volumen monográfico.

Afortunadamente, cada vez son más las investigaciones que, desde distintas disciplinas, centran su interés en analizar aspectos que tienen que ver con el papel que han desempeñado y siguen desempeñando las mujeres en la configuración de los progresos históricos, sociales o culturales. Esta circunstancia es muy positiva, ya que estos trabajos ponen de relieve que la actividad desarrollada por las mujeres ha resultado tan determinante como la de sus congéneres varones.

Este reconocimiento de la mujer como sujeto activo es básico para romper con los esquemas o moldes que sitúan la actividad femenina en un plano subordinado siempre al de los varones.

Los trabajos que incluyen la dimensión de género en muchas ocasiones están proporcionando nuevas perspectivas y enfoques para entender anti-

guos problemas así como para plantear otros nuevos. De esta forma, los autores de estas elaboraciones están contribuyendo de manera importante a avanzar en la investigación social. Esperamos que lo nuestro sea una pequeña ayuda a ello.

Con *Mujeres y espacios*, Coral Cuadrada analiza precisamente los espacios o ámbitos a los que han estado circunscritas las mujeres a lo largo de la historia. Inicia su artículo con unas palabras muy clarificadoras: “Las mujeres siempre han sido asociadas al ámbito doméstico y al hogar, lugares donde podemos encontrar sus espacios”. Y lo completa con las ideas de Virginia Woolf y su “habitación propia” que, para ella y para muchas de nosotras es “la historia del comienzo del escribir femenino” ya que es una de las primeras en intentar redefinir lo femenino, teniendo presente que todo “lo sexual es educacional” e intentando buscar un medio para expresar el sentimiento de la mujer.

Coral Cuadrada ofrece un revelador estudio, desde los griegos, de los lugares destinados a los hombres y a las mujeres, llegando a unas conclusiones muy interesantes y clarificadoras cuando dice que “la investigación del género ha intentado hacer visible a la mujer en el contexto de las casas” y que, siendo herederos de esta tradición muchos investigadores han intentado “plantear una apertura en la manera de concebir el espacio de modo que no quede circunscrito a los límites de la casa”. El resultado final es que se amplía el espacio social y físico de las mujeres, que se demuestra “que en el pasado las mujeres no estaban condenadas al ámbito de lo doméstico” ya que “sus actividades también podían encontrarse en el espacio público tradicionalmente asignado a los hombres” y, sobre todo, que “hemos encontrado espacios de mujeres, mujeres con espacio”.

No es casual que, después de este campo de trabajo (circunscrito al ámbito “privado”) figure un capítulo sobre el reflejo y las repercusiones de la cuestión de género en el lenguaje, quizá el nexo más visible y explícito, más poderoso también, entre la vida exterior y la interior, entre la existencia “pública” de la mujer y la “privada”, desarrollada en esa alcoba, simbólica o no, de la que hablara Virginia Woolf y que Coral Cuadrada nos recuerda tan bien.

En *La imagen de las políticas en los medios de comunicación hispanos: el caso de Ségolène Royal*, de Esther Forgas, se reflexiona sobre la forma en que el sexo influye actualmente en el uso del lenguaje y cómo éste funciona reflejando y mostrando las desigualdades entre hombres y mujeres. En concreto, el artículo se circunscribe al estudio de los rasgos definitorios de un tipo de



tratamiento periodístico que la prensa hispana (de uno y otro continente) da a las mujeres que intervienen en la vida pública, y especialmente a las presidentas en activo o a candidatas a la presidencia de los países occidentales, concretizando dicho estudio en la figura de la excandidata francesa al Elíseo, Ségolène Royal.

La autora se dedica a “señalar los aspectos más relevantes del enfoque desigual y, por tanto, sesgado que la prensa dispensa a estos personajes públicos, frente a sus compañeros varones”. Como complemento y ejemplificación expone las conclusiones de su estudio hecho en cinco periódicos durante los cuatro primeros meses de 2007. Su conclusión es que, según “esa vieja máxima que nos permite detectar sexismo en el seno de una sociedad: Será sexista todo aquello que no resista la comparación del contraejemplo” y, por tanto, será sexista el contenido de un periódico en el que no se resalte todo lo que se ha analizado en el artículo cuando se trate de un candidato masculino y, como eso no sucede: “la conclusión es obvia”. Con su reflexión, la autora se suma a otras voces que en la actualidad reivindican lo mismo: la marcada diferencia que hay entre el tratamiento a un hombre o a una mujer a nivel lingüístico.

Las dos últimas contribuciones pertenecen al ámbito literario: se centran en escritoras femeninas de distintas épocas un poco olvidadas por las historias de la literatura y a las cuales se les quiere hacer un pequeño homenaje.

Una forma de institucionalización que actualmente se está revisando desde el feminismo y otras perspectivas de estudio es la conformación de las historias literarias nacionales, sorprendentemente parcas en nombres femeninos y alarmantemente fosilizadas en la transmisión de la obra de la mayoría de las mujeres.

Esta última cuestión es el objeto de reflexión de *Nuevas luces sobre María Lejárraga (1874-1974). Unas traducciones en la sombra de 1907* de Inmaculada Rodríguez, que constituye una contundente revisión y cuestionamiento de muchas de las pautas tradicionales que han reducido la vida y la obra de la escritora riojana María Lejárraga, eclipsada por el nombre de su marido, Gregorio Martínez Sierra. Un análisis detallado de su producción y de su vida muestra que esta dramaturga, ensayista y activa militante progresista dedicó buena parte de su longeva vida a escribir obras que firmaría sólo su esposo. E incluso reveló en sus memorias ella misma que su anonimato se debía al entorno familiar y al social: ¿en pleno siglo XX? Inmaculada Rodríguez valora en su artículo cuál es el enorme papel que esta escritora cumplió



en el Modernismo español y destaca también su inestimable participación en las revistas *Helios* y *Renacimiento*.

La autora también analiza las traducciones aparecidas en *Renacimiento* y llega a la conclusión de que son de ella, aunque nunca las firmara. Son, por ello, sus páginas, un recuerdo y homenaje a la labor silenciosa y oculta de esta escritora y de tantas otras que antes que ella tuvieron que permanecer en el anonimato y cuyo trabajo, por tanto, no pudo gozar del prestigio y reconocimiento de la sociedad. Este trabajo estimula y favorece futuras biografías y estudios de obras de mujeres que vivieron y/o escribieron ocultándose y que, es de esperar, con su rescate, se acabará ya por transformar la historia oficial de la cultura/literatura en la que el colectivo de las mujeres tenga ya una voz propia, una expresión y una representación justa.

En línea similar, el último escrito se centra en *El disfraz varonil en el teatro femenino español de los Siglos de Oro*. El artículo pretende estudiar el cambio en el comportamiento y en el lenguaje que un motivo literario-teatral como es el del "disfraz varonil" provoca en las mujeres que aparecen en las comedias de las dramaturgas de los Siglos de Oro.

Cuando las mujeres querían asumir el papel de propias vengadoras de su honra, lo único que podían hacer en esa época era disfrazarse de hombres, esto es, adquirir un rol masculino. Debían cambiar su género para que sus acciones no fueran mal vistas por la sociedad en la que vivían. Este cambio de género aparece reflejado en el teatro de la época a través de la técnica del disfraz varonil. La obra de Ana Caro, como la de otras autoras contemporáneas, critica y cuestiona con este tópico literario, la autoridad masculina. Ironiza con las reglas establecidas por la sociedad en la que le ha tocado vivir y, sobre todo, ridiculiza algunas actitudes consideradas como valores típicamente masculinos. Leonor se rebela contra la opinión admitida de que las mujeres no son valerosas como los hombres y le da la vuelta: ella sí que es valiente.

Es este artículo, por tanto, el estudio de la obra de una mujer que lucha por un reconocimiento justo y por el derecho a crear una literatura discrepante con ciertos moldes tradicionales que, afortunadamente, hoy en día han ido modificándose.

A la recuperación de la pionera labor literaria de los derechos de estas mujeres se dedica este último trabajo, fundamentalmente en lo que tiene de reconstrucción, interpretación y valorización de una voz poética apenas mencionada en las historias literarias y que, creemos, merece destacarse del olvido.



En cierto modo, este artículo, como el del resto de los recogidos en las páginas de este volumen, intenta ser un legado para el futuro, “un legado que necesitó una sociedad que se reconociese plural y heteróclita, y que todavía hoy sigue necesitando mayores dosis de libertad, valentía y respeto hacia el “otro” para lograr su valoración justa y su entendimiento” (en el Prólogo de Marc Gallego Durán, y Rosa García Gutiérrez a *El legado plural de las mujeres*. Alfar Universidad, Sevilla, 2005).

M. José Rodríguez Campillo

